SAVANTS · EPISODIO 28

Savants en el Reino Animal: Las habilidades que envidiamos

11 de abril de 2026



¡Hola de nuevo! Qué alegría encontrarnos en este episodio número 28 de nuestra serie sobre el síndrome de savant. Hasta ahora, hemos pasado mucho tiempo analizando el cerebro humano, maravillándonos con personas que pueden recordar cada página de un libro o dibujar una ciudad entera tras un solo vistazo. Pero hoy, vamos a dar un giro fascinante. Vamos a salir de las clínicas y los laboratorios humanos para mirar hacia el bosque, el cielo y el océano. ¿Existen los 'savants' en el reino animal?

Para entender esto, imaginemos por un segundo que el cerebro es como una caja de herramientas. La mayoría de nosotros tenemos una caja con un martillo, un destornillador y un par de pinzas; herramientas útiles para muchas tareas generales, pero no somos expertos en ninguna. Sin embargo, un savant humano tiene una caja que quizá carece de martillo, pero posee un láser de precisión quirúrgica capaz de cortar diamantes. En el reino animal, nos encontramos con especies enteras que han nacido con ese 'láser' de serie.

- Consideremos al Cascueces de Clark, un pájaro pequeño que esconde hasta 30.000 semillas en miles de lugares diferentes a lo largo de cientos de kilómetros cuadrados. Meses después, bajo la nieve, es capaz de recordar con precisión matemática dónde está cada una. Si un humano hiciera eso, lo llamaríamos un genio de la memoria espacial.
-

Pensemos en el chimpancé Ayumu, quien puede memorizar la posición de números en una pantalla en una fracción de segundo, superando con creces a cualquier estudiante universitario con memoria fotográfica.

- O miremos a las hormigas del desierto, que caminan en círculos aleatorios buscando comida y, en cuanto la encuentran, regresan a su hormiguero en una línea recta perfecta, como si tuvieran un GPS militar integrado en sus antenas.

Lo que en un humano llamamos una 'isla de genialidad' o una habilidad savant, en estos animales es simplemente su forma de sobrevivir. Pero, ¿por qué ellos pueden hacer estas cosas de forma natural mientras que nosotros necesitamos un cerebro 'diferente' para acercarnos a su nivel? ¿Es posible que los animales vean el mundo de la misma manera que lo ve un savant humano? Prepárate, porque la respuesta nos obliga a replantearnos qué significa realmente ser 'inteligente'.

La especialización extrema: ¿Superpoder o supervivencia?

Para profundizar en este tema, debemos entender la diferencia entre una 'inteligencia general' y una 'inteligencia especializada'. Los seres humanos somos, por naturaleza, generalistas. Nuestro cerebro es como un teléfono inteligente moderno: puede sacar fotos, navegar por internet, enviar mensajes y jugar videojuegos. No es la mejor cámara del mundo ni la consola de juegos más potente, pero hace todo decentemente. En cambio, muchas habilidades animales son como una herramienta diseñada para un solo propósito, pero llevada a la perfección absoluta. Esto es lo que los científicos llaman 'módulos cognitivos'.

En los episodios anteriores, vimos que los savants humanos a menudo tienen un acceso privilegiado a datos brutos que el resto de nosotros filtramos. Por ejemplo, cuando miras un bosque, tu cerebro te dice 'es un bosque'. El cerebro de un savant artístico podría ver '4.528 hojas, 12 tonos de verde, 4 patrones de corteza y una sombra específica'. Los animales parecen operar mucho más cerca de este nivel de detalle bruto. No necesitan 'interpretar' el mundo tanto como nosotros; simplemente reaccionan a datos que para nosotros son invisibles.

El caso de Ayumu y la memoria de trabajo

Uno de los ejemplos más impactantes es el del chimpancé Ayumu, que reside en la Universidad de Kioto. En una prueba de memoria, aparecen números del 1 al 9 en una pantalla en lugares aleatorios. Después de solo 60 milisegundos (menos de lo que dura un parpadeo), los números desaparecen y son reemplazados por cuadrados blancos. Ayumu es capaz de tocarlos en el orden correcto, del 1 al 9,

casi siempre sin fallar. Los humanos, incluso tras meses de práctica, apenas podemos llegar al número 4 o 5 en ese tiempo tan ridículamente corto.

¿Por qué Ayumu es mejor que nosotros? Existe una teoría llamada 'Hipótesis del Intercambio Cognitivo'. Sugiere que, en el curso de nuestra evolución, los humanos sacrificamos esa memoria visual inmediata y ultrarrápida a cambio de facultades más abstractas, como el lenguaje. Para Ayumu, ver el patrón de los números es como ver una fotografía instantánea; no necesita 'pensar' en los números, simplemente los 've' impresos en su mente. Esta es exactamente la forma en que muchos savants humanos describen sus habilidades fotográficas.

Mapas mentales y el GPS biológico

Hablemos del Cascueces de Clark (Nucifraga columbiana). Este pájaro no es un genio por elección, sino por necesidad. En el otoño, debe almacenar piñones para sobrevivir al invierno. Imagina que escondes 30.000 monedas de un euro en un parque de 20 kilómetros cuadrados y tienes que encontrarlas todas tres meses después bajo medio metro de nieve. El hipocampo de este pájaro —la parte del cerebro encargada de la memoria espacial— es proporcionalmente mucho más grande que el nuestro. De hecho, su hipocampo crece físicamente durante la temporada de almacenamiento de semillas.

Este fenómeno de 'crecimiento por uso' es similar a lo que vemos en algunos savants o personas con hipercalculia. Sus cerebros dedican recursos masivos a una sola función. El pájaro no sabe qué es el teorema de Pitágoras, pero su cerebro realiza cálculos trigonométricos complejos cada vez que vuela hacia una semilla escondida basándose en la posición de tres árboles o una roca. Es una forma de genialidad matemática aplicada de la que ni siquiera es consciente.

El filtro de la consciencia

Aquí es donde la ciencia se pone realmente interesante. El Dr. Allan Snyder, un experto que hemos mencionado antes, sugiere que los savants humanos pueden acceder a información de 'bajo nivel' porque su cerebro no tiene los filtros inhibitorios que el resto tenemos. Los humanos típicos estamos programados para ver el concepto general (la 'Gestalt'), mientras que los savants ven las partes individuales.

Muchos animales parecen carecer de estos filtros conceptuales. Una abeja no ve una 'flor hermosa'; ve un patrón de luz ultravioleta específico que le indica dónde está el néctar y calcula el ángulo del sol para decirle a sus compañeras la ruta exacta. Este procesamiento de datos puros es lo que permite a las aves migratorias 'ver' el campo magnético de la Tierra. Para nosotros, el campo magnético es un concepto abstracto que medimos con brújulas; para una paloma mensajera, es probablemente una sensación visual o táctil tan real como el viento en sus alas.

¿Son los animales 'Savants por defecto'?

Podríamos decir que la naturaleza ha creado 'paquetes savant' para cada especie según lo necesite. El perro tiene un 'savantismo olfativo' que le permite oler el pasado (quién estuvo ahí antes) y el futuro (una tormenta que se acerca). El murciélago tiene un 'savantismo auditivo' que le permite construir una imagen 3D del mundo a través del eco.

La gran diferencia es que en los humanos, el síndrome de savant suele aparecer como una compensación por un daño o una configuración neurodivergente (como el autismo). En el reino animal, estas habilidades no son una compensación, sino la norma. Sin embargo, el mecanismo subyacente —la dedicación masiva de circuitos neuronales a una sola tarea de procesamiento de datos brutos— es asombrosamente similar.

Reflexión final

A menudo cometemos el error de pensar que somos la cima de la pirámide cognitiva. Pero cuando estudiamos a los animales bajo la lente del síndrome de savant, nos damos cuenta de que somos nosotros los que estamos 'limitados' en muchos sentidos. Nuestra inteligencia general nos ha permitido construir ciudades y tecnología, pero al hacerlo, hemos perdido la conexión con los datos puros de la realidad. Hemos cambiado la capacidad de ver cada hoja por la capacidad de entender el concepto de bosque.

Mirar a un pájaro recordar 30.000 semillas o a un chimpancé recordar números en milisegundos nos enseña humildad. Nos recuerda que la genialidad no siempre es un título académico; a veces es simplemente el resultado de un cerebro que no ha puesto filtros entre él y el mundo. En el próximo episodio, exploraremos cómo podemos usar la tecnología para intentar 'apagar' nuestros filtros y despertar, aunque sea por unos minutos, el genio animal que todos llevamos dentro. ¿Estás listo para intentar ver el mundo sin filtros?